

LA ENTREVISTA

Javier Roz artista plástico

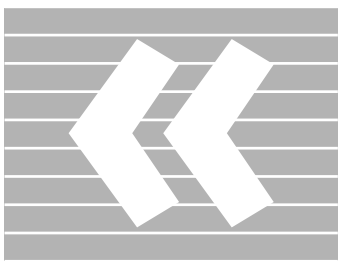
Con sólo 30 años es uno de los artistas más prometedores de Málaga y uno de los pocos que con su edad vive de lo que hace en su estudio.

Polifacético y autodidacta, Roz trabaja la pintura, el grabado, la escultura, la videocreación y la fotografía; eso sí, el dibujo es la clave de toda su obra



VICTORIANO MORENO

Las galerías no se fijan en ti hasta que no tienes 30 años»



A. J. Avilés Zugasti

Es uno de los jóvenes artistas más prometedores que tiene Málaga. Con 30 años y poco más de cinco dentro de este mundo, ya vive de las obras que vende. Javier Roz iba para médico pero en 2000 decidió lanzarse a hacer lo que realmente le gustaba, dejó la carrera, se arriesgó y parece que no se ha equivocado. En la actualidad trabaja con varias galerías, un marchante francés vende su obra gráfica por Europa y no deja de exponer y ganar concursos. Los últimos meses no ha parado un minuto. **En octubre expuso en San Sebastián junto a Enrique Brinkmann y acaba de volver de Almería, donde participa con otros artistas en la muestra La biblioteca del pintor, ¿cómo ha resultado todo esto?**

–Muy bien, la verdad. La exposición con Brinkmann suponía empezar a exponer en la galería Arteko y hacer una exposición con un artista consagrado como él, que además me gusta mucho. Ha sido todo un lujo. Luego, en Almería también he compartido espacio con gente con una trayectoria importante como Roberto González, así como con Pablo Márquez, Chema López y Javier Huecas. Cada uno eligió un escritor y a partir de ahí creó su obra. **–Usted optó por Samuel Beckett, ¿por qué?**

–No sé si yo elegí a Samuel Beckett o él me eligió a mí. Empecé a leer su obra cuando me llamó una editorial interesada en unos grabados míos para ilustrar una obra de Beckett. Me mandaron el texto y me gustó mucho. En ese momento estaba trabajando en el proyecto Desapariciones, que tiene mucho que ver con él porque habla de la ausencia del lenguaje, del silencio...

**–Es un artista polifacético, que trabaja la pintura, escultura, grabado, video, fotografía... Pero el dibujo es lo esencial en su obra...**

–Es la clave. Es como hablar, es el lenguaje del artista plástico, igual que la palabra es para alguien que escribe. Y es también lo más difícil. Ser capaz de transformar tu pensamiento en dibujo no es nada fácil.

**–Tampoco es fácil conseguir con 30 años vivir del arte. ¿Qué le hizo estar tan seguro cuando dejó Medicina de que le iba a ir bien?**

–La verdad es que no lo sé pero lo cierto es que estaba seguro de que iba a funcionar. Cuando lo ves ahora te das cuenta de que tiene algo de locura, pero creo que llegué a un punto en que o lo hacía o entonces sí que me volvía loco porque cuando iba a las clases de Medicina mi cabeza estaba en la pintura y cuando me ponía a pintar pensaba que tenía que estudiar. No podía seguir así.

**–Pero para dedicarse a esto, hace falta también ser casi un relaciones públicas de su obra.**

–Hay que moverse muchísimo. Y no sólo aquí en Málaga, sino también fuera. Tienes que buscar como sea.

**–¿Por dónde hay que empezar?**

–Por todo. La forma es todo. Te tienes que agarrar a lo que te den. Usar las salas de ayuntamientos de pueblos, mandar a los concursos... Primero a los que tienes cerca, porque la obra es importante, pero también que te vayan conociendo.

**–¿Y las galerías?**

–Lo de las galerías es un mundo, porque las buenas trabajan ya con gente hecha. Tengo poca experiencia en eso de ir con mi carpeta a una galería y cuando lo he hecho no me ha funcionado. Aquí lo que funciona es que te llamen ellos. Ahora que tengo 30 años, empiezan a fijarse pero no antes, porque piensan que puedes ser la flor de un día...

**–Ha aprendido de forma autodidacta, ¿hay algo que echa de menos por no haber pasado por una Escuela de Bellas Artes?**

–Lo único que puedo echar de menos es el contacto con otros artistas porque la técnica la puedes hacer por tu cuenta, hay libros muy buenos y, al fin y al cabo, es cuestión de coger un lápiz y ponerse a ello. Pero sí me hubiese gustado ese contacto con la gente y, también, porque es más fácil que te enteres de cosas... De la otra manera estás un poco aislado, para bien y para mal.

**–¿Y qué es lo bueno de ese aislamiento?**

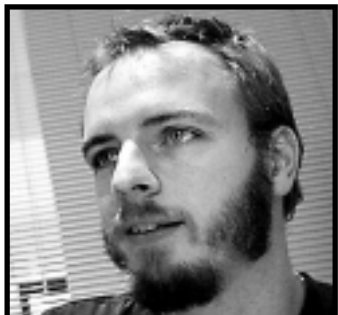
–Por ejemplo, conozco a gente del Bellas Artes de Sevilla que tienen una línea común de trabajo. Mientras que si trabajas aislado tiene más facilidad de ser más independiente en tu forma de enfocar las cosas. Tiene tus propias influencias pero no te influye la persona de al lado.

**–Hay quien piensa que depender económicamente del trabajo como artista coarta la libertad creativa. ¿A usted le condiciona?**

–Conozco a gente que piensa así, que dice sentirse muy libre al tener una profesión aparte, porque no tiene que modificar su trabajo para venderlo. Y a mí no me parece una mala postura pero es que yo no he tenido que cambiar mi trabajo para vivir de él. Tengo la suerte de que mi trabajo funciona. Es verdad que si no vendiera tan bien mi obra gráfica, quizá haría menos. Pero tampoco me condiciona. Incluso, ese poquito de presión está bien, al menos para mí, para ver hasta qué punto puedo exprimir esto o lo otro.

**–Ya que hablamos de vender, ¿a cuánto se cotiza su obra?**

–Los grabados pequeños a unos 95 euros y de ahí hasta 230 euros, que son los más caros. Luego, en pintura los formatos grandes están entre los 2.500 y 3.000 euros. Tengo unos precios bastante buenos [risas]. A mí lo que me interesa ahora es que mi obra se venda y que la gente la conozca y ya habrá tiempo para subir los precios [risas].



Libertad

“No he tenido que cambiar mi obra para venderla. Tengo la suerte de que mi trabajo funciona”